



SARCÓFAGOS DE D. JUAN II Y DE SU ESPOSA EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES Levy, fot.; París.

Muchas son las maravillas que encierra la famosa Cartuja de Miraflores, situada cerca de Burgos, y que la convierten en verdadero museo de las artes durante los últimos días del siglo XV, pero quizás las superan á todas los soberbios sarcófagos que guardan los restos del rey D. Juan II de Castilla, y de su esposa D.^a Isabel de Portugal: tanto es así que Napoleón I, al contemplarlos, quiso trasladarlos á París. Estos sarcófagos, debidos al insigne Gil de Siloé, se hallan situados en medio de la capilla mayor de la iglesia y constan de zócalo, parte principal, cornisa, coronamiento, y sobre el plano principal las estatuas

yacentes de dichos reyes, obra maestra de escultura por su posición, la expresión de sus rostros, la indumentaria y demás condiciones. A los sarcófagos acompañan doseletes, agras flamencas, almohadas bajo las cabezas de las estatuas y animales á los pies. El zócalo es octógono y está exornado con franja entre molduras, y delante de éstos, leoncillos echados en los ángulos del basamento, solos unos y los demás formando grupos con desnudos niños ó con restos de ellos. La descripción detallada de esta admirable obra de arte merece más espacio del que podemos disponer.



PUENTE DE CANGAS DE ONÍS

Maquerie, fot.; Gijón.

Cangas de Onís, villa asturiana, cabeza de partido judicial con unos 3000 habitantes, se halla situada en el fondo de un valle y en la confluencia de los ríos Sella y Güeña. Se compone de dos barrios, el de Cangas de arriba, edificado en la cuesta, y el del Mercado que se extiende por las márgenes de los ríos. Uniendo estos barrios hay sobre el Sella un hermoso puente de tres arcos, de los cuales el central sorprende realmente por la atrevida idea que supone en el arquitecto que lo concibió, pues tiene unos veinte metros de luz por diez y seis desde la clave al nivel del agua, lo cual produce una pendiente en los dos arcos de los extremos. Desde la cúspide de dicho arco central se descubre la mayor parte del valle. Se ignora la época de su construcción lo mismo que el

nombre del arquitecto que la dirigió, debiendo suponerse que es de remota antigüedad, pues ya en documentos del siglo XVII se le denominaba «Puente Viejo». Cangas de Onís fué la primera corte española de la restauración, pues don Pelayo estableció en ella su trono, rico de gloria si pobre en aparato, y allí continuó hasta la época del rey D. Silo: hoy no conserva vestigio alguno de aquella preeminencia, como no sea la ermita de Santa Cruz, fundada en la vega por el primero de dichos reyes, en el sitio donde según tradición bajó del cielo el signo de redención á servirle de estandarte para vencer á los moros, ermita renovada después varias veces y en cuya capilla hay una lápida puesta por Favila para conmemorar el triunfo de su padre.



DÁRSENA DEL PUERTO DE GIJÓN

Maquerie, fot.; Gijón.

Gijón es la villa más importante de Asturias, que reconcentra gran parte de su industria y su comercio, y capital de la comandancia ó provincia marítima del Principado, perteneciente al departamento del Ferrol. Está situada en la parte central y más avanzada de una gran concha que empieza al oriente en el cabo de San Lorenzo y termina al occidente en el de las Torres y en las playas de Musel, siendo el único puerto de la costa de Asturias abordable en caso de temporales y por tanto muchos los buques que arriban á él en demanda de refugio, aparte de los que fondean para operaciones mercantiles. Este puerto que es de interés general de segundo orden, se compone de una dársena empezada á construir en 1753 y terminada, después de varias interrupciones, en 1799; la

circuye un muelle sólido, con entrada de 30 metros de abertura en dirección S. O., formada por el muelle Viejo, que era el antiguo y reducido puerto de Gijón, y el muelle Nuevo que es el más prolongado. Hay además un antepuerto al N. de la dársena formado por el primero de dichos muelles y un malecón que lleva el nombre de Santa Catalina, por el del cerro junto al cual se ha formado. Este cerro, en otro tiempo unido al continente por solo una estrecha faja de arena, forma hoy parte de la población estando casi cubierto de casas; desde su cumbre se contempla un magnífico panorama, tanto por el mar, en el que desde mucha distancia se divisan los barcos que acuden en demanda del puerto, como por tierra, donde se admira la hermosa campiña de las afueras de la población.



A BRAZO—A VANGUARDIA

Audouard, fot.; Barua.

Esta fotografía representa uno de los movimientos que practica la artillería de campaña en operaciones. Para avanzar un corto trayecto desde el punto en que se juzga oportuno descargar el material hasta descubrir al enemigo, la pieza es conducida á brazo por cuatro artilleros, los cuales llevan las palancas

que sirven para cargarla. Al frente, y guiando la marcha, va el sargento jefe de pieza. Dos artilleros conducen el caldero que sirve para contener el agua de jabón con que se lubrica la pieza en el fuego, y el zapapico que sirve para nivelarla. El ganado con la cureña y sus conductores cierra la marcha.